

Molina, Jorge (ed.). Nuevas Historias de la Población La Pincoya. Municipalidad de Huechuraba, Santiago de Chile, 2016.

Seryho Astudillo Espinoza*

El sábado 10 de junio de 2017, se realizó el lanzamiento del libro "Nuevas Historias de La Población La Pincoya", en el Centro Cultural de dicha población. A esta actividad asistieron decenas de vecinas, vecinos y organizaciones sociales de dicho territorio, además de otras organizaciones de otros sectores, que se interesaron por el trabajo. Este lanzamiento vino a coronar el proceso de trabajo que se había iniciado un año atrás; en marzo de 2016, el editor del libro, Jorge Molina (historiador, profesor universitario y poblador pincoyano), realizó una convocatoria a quienes estuviesen interesados en rescatar la memoria popular de la población La Pincoya, para formar, -con quienes respondiesen a dicha convocatoria-, un grupo de historiadores e historiadoras locales, que se dedicaran a investigar diversos aspectos de la memoria pincoyana.

La convocatoria tuvo buena acogida, llegando más de diez personas, quienes pasaron por algunas jornadas de formación colectiva antes de iniciar el trabajo investigativo. En estas jornadas, se les capacitó brevemente en torno a los aspectos teóricos y metodológicos más relevantes para la

Historia Oral. Dichas jornadas estuvieron a cargo de los profesores Mario Garcés (Doctor en Historia y académico de la Universidad de Santiago de Chile), Freddy Timmermann (Doctor en Historia y académico de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez) y el propio Jorge Molina (Magíster en Historia y académico de la Universidad Católica del Maule). Una vez concluidas esas jornadas, cada una de las personas asistentes escogió un tema en el cual trabajaría y lo desarrolló durante los cinco meses siguientes, tiempo en el que hubo reuniones colectivas para compartir los avances, dudas y aportes que el grupo pudiese tener, además de reuniones personales con el editor, quien revisó los borradores finales para hacer las últimas correcciones. Si bien fueron varias personas (hombres y mujeres) quienes comenzaron el proceso, sólo cinco de ellas lo terminaron y pudieron plasmar sus investigaciones en el libro presentado.

La producción del libro fue compartida entre el grupo de investigadores, -quienes realizaron las investigaciones propiamente tal y costearon los trabajos de diseño y diagramación-, y la Muni-

* Egresado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Correo: seryho1014@gmail.com

cipalidad de Huechuraba, la cual gestionó a través de su Departamento de Cultura, los recursos necesarios para la impresión de una gran cantidad de ejemplares en alta calidad. Las copias impresas fueron repartidas entre los colegios públicos de la comuna, la biblioteca municipal, los autores del libro y las organizaciones sociales que asistieron al lanzamiento (la revista Espacios y Memorias, entre ellas). Este último criterio de distribución se decidió en función de dos variables; la primera, es que no había una cantidad suficiente de ejemplares del libro para repartir de manera individual a todas las personas que estaban interesadas en él, y; en segundo lugar, la asignación de ejemplares a las organizaciones sociales fomentaría que éstos rotasen entre los miembros de éstas y la comunidad con la que se relaciona, dándole vida permanente a las páginas que componen el libro y evitando así que termine apilado y encerrado en la biblioteca personal de cada persona.

No obstante, debido a la enorme cantidad de personas que han manifestado su interés por tener un ejemplar propio, se decidió que durante el segundo semestre de este año se imprimirá una segunda edición del libro, la que sí estará a la venta para que cualquier persona interesada pueda adquirirlo. A diferencia de la primera edición, la segunda no será financiada por la Municipalidad de Huechuraba, sino que se decidió concretarla de manera autogestionada, para así no depender de la burocracia que implica trabajar con fondos públicos. Además, el dinero recaudado servirá no sólo para costear la propia edición, sino que también permitirá financiar parte del segundo libro, que se pretende lanzar entre fines de 2017 y principios de 2018 y en cuyas investigaciones ya está trabajando una decena de pobladoras y pobladores de La Pincoya, para así darle continuidad al trabajo que comenzó con el libro aquí reseñado y que el resguardo y la divulgación de la memoria comunitaria del barrio, se transformen en un trabajo permanente en el tiempo.

El libro está compuesto por cinco investigaciones donde se tratan distintos aspectos de la memoria popular de los habitantes del territorio pincoyano. El primero de los artículos es el del editor del libro, Jorge Molina Jara, quien investigó sobre el origen del nombre de la población La Pincoya, ya que existen distintas versiones

sobre ello, -incluso entre los vecinos más antiguos-. Para dicho fin, el autor recopiló y expuso cuáles eran las distintas versiones que existen sobre el origen del nombre de la población y las contrastó con distintos tipos de fuentes (algunas de ellas, inéditas), lo que le dio mayor o menor respaldo a las diferentes tesis preconcebidas, terminando por proponer una nueva tesis sobre el origen del nombre de la población La Pincoya.

En segundo lugar, encontramos el texto de Jonathan "Lalo" Araya, quien es un poeta pincoyano, miembro del periódico El Pincoyazo y del colectivo Letras Pincoyanas. Jonathan, quien no había tenido ninguna formación en torno a la investigación histórica, a partir de las jornadas de formación obtuvo las herramientas que le permitieron desarrollar una importante investigación en torno al origen del estigma negativo que pesa sobre La Pincoya y sus habitantes. Para ello, realizó un impresionante trabajo en el archivo de prensa de la Biblioteca Nacional, que lo llevó hasta 1972, fecha en la que un horrendo crimen cometido en los cerros que envuelven a la población, marcaría el inicio del pesado estigma que cubre a La Pincoya hasta nuestros días y que el autor, entre archivos de prensa y poesía, se encarga de describir.

El tercer artículo tiene por autor a Leonardo González Cortés, quien es poblador de la población Última Hora (parte de La Pincoya) y trabaja como portero de una Fundación, por lo que el aporte de su investigación es mucho más valorable cuando se releva el hecho de que su vida no ha transitado por los pasillos de la Academia. A pesar de lo anterior, debido a una gran afición por la Historia, Leonardo ha recopilado material sobre la población Última Hora durante años, lo que le permitió contar con un valiosísimo conjunto de artículos de prensa. Este autor escribe sobre el proceso de fundación de la población en la cual vive y por la que siente un profundo cariño, proceso en el que las pobladoras y pobladores tuvieron el papel protagónico, pero donde también tuvieron participación los trabajadores del desaparecido diario "Última Hora". Alternando sus propias memorias y distintos escritos periodísticos que aluden a la construcción inicial de su población, el autor reconstruye con romántica pluma, esos lejanos parajes de la memoria pincoyana.

La cuarta investigación fue realizada por Óscar Gormaz Flores, que es el único que no es oriundo de La Pincoya, pero fue durante varios años profesor de Historia en un liceo existente en el territorio pincoyano, por lo que conoce bien la población y a sus habitantes. Debido a ello, Óscar decidió investigar sobre la cancha de fútbol que alguna vez estuvo donde actualmente se encuentra el liceo donde hizo clases. Esta cancha aparece reiteradamente en los relatos de los pobladores, aunque hayan pasado casi cuarenta años desde que fue destruida. En su investigación, Óscar da cuenta de los cambios que ha tenido dicho espacio en el tiempo, en tanto símbolo de identificación para quienes viven en sus alrededores. Para el autor, la significación que los propios pobladores le dan a dicho espacio, tiene como fecha de inflexión el año 1973, particularmente debido al Golpe de Estado, pues la cancha de fútbol cambió de significado para quienes solían visitarla.

Por último, cerrando el libro, aparece el artículo de Seryho Astudillo Espinoza, quien es poblador del territorio pincoyano y egresado de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile. Basándose en la investigación realizada para su tesis de grado, el autor describe las características que adquiere la organización social de la población La Pincoya en distintos contextos históricos. Con una mirada panorámica y basándose en distintos testimonios de pobladoras y pobladores, el autor da cuenta de cómo las y los pobladores hicieron frente a las dificultades, durante el poblamiento inicial a fines de los sesenta, de cómo combatieron el hambre y el terrorismo de Estado de la dictadura cívico-militar, de cómo se reagruparon comunitariamente luego de la traición política de la Concertación de Partidos por la Democracia, hasta cómo ha sido el mantenimiento de la lucha organizada por un mejor vivir durante la última década. Esto le permite rastrear un hilo conector entre las experiencias de organización popular durante distintos momentos históricos, evidenciando una permanencia en la capacidad que tienen los habitantes de La Pincoya de ser agentes históricos.

El libro "Nuevas Historias de la Población La Pincoya" se convierte así en un importante aporte historiográfico para la recuperación y mantención de la memoria popular de nuestro país, particularmente del territorio donde se enmar-

can las investigaciones que lo componen. Disciplinariamente, los artículos vienen a alimentar el conocimiento existente sobre el movimiento de pobladores de Santiago, no sólo en su fase inicial, sino que también en su desenvolvimiento durante las décadas más recientes, entregando interesantes planteamientos desde un territorio emblemático. Además, a lo largo de todo el libro se encuentran plasmadas una gran cantidad de fuentes de distinta índole (testimonios, fotografías, extractos de prensa, entre otras), las que no sólo sirvieron para darle consistencia argumentativa a las investigaciones, sino que también se presentaron para que quienes lo lean, puedan utilizarlas en los distintos quehaceres de las Ciencias Sociales.

A pesar del aporte que significa para la disciplina histórica, este libro no es un conjunto de investigaciones que necesariamente, puedan ser publicadas en alguna revista internacional, pues su objetivo central, es que el producto de las investigaciones deba ser difundido principalmente, entre los y las pobladoras.

En el libro se encuentran distintos tipos de fuentes, las que permiten a los pobladores apreciar de distintas maneras el trabajo realizado, y no solamente a través de la palabra escrita.

El lenguaje utilizado está adaptado para que cualquier persona sin formación académica pueda disfrutar tranquilamente de la lectura. De hecho, una gran cantidad de ejemplares fue destinado a los colegios públicos de la comuna, para que los estudiantes de esos recintos puedan usar el libro como material de trabajo en la sala de clases.

Finalmente, el que hayan sido casi en su totalidad, los mismos pobladores quienes hayan investigado sobre su propia historia como comunidad, es un acontecimiento importante en dos sentidos; en primer lugar, marca un precedente al interior de la población, al demostrar que no son imprescindibles los contratos a "expertos" externos al territorio local, para desarrollar investigaciones historiográficas con respecto a la población, sino que dentro de la comunidad pincoyana, existen personas altamente capacitadas para desarrollar tareas investigativas en el área de la historiografía. El hecho de que sean los mismos vecinos de La Pincoya quienes están trabajando para rescatar la memoria colectiva

del barrio, motiva a que muchas personas, -sobre todo las más antiguas-, quieran compartir sus experiencias y con ésto, puedan aportar en el proceso de recuperar, devolver y fortalecer la memoria popular pincoyana, así como también su gran densidad identitaria.

En segundo lugar, la construcción de este libro como ejercicio de recuperación de la memoria, es importante debido a que es un aporte más, -entre otros similares que se están concretando-, en diversas partes de la ciudad.

Este ejercicio de recuperación de la memoria histórica, también se está realizando en La Legua, en Los Nogales, en Puente Alto, Conchalí y varios otros barrios de origen popular del Gran Santiago, cuyos trabajos apuntan en la misma dirección: rescatar, divulgar y fortalecer la memoria social de los distintos barrios populares, y que ese ejercicio contribuya a alimentar el trabajo organizativo que se está haciendo en esos mismos barrios, en el presente.

La recuperación de la memoria histórica popular, no debe servir únicamente para el recuerdo nostálgico, sino que debe convertirse en herramienta de aprendizaje, que permita a los sectores populares de La Pincoya y demás poblaciones, enfrentar de manera colectiva los desafíos del presente.